

La psicología de los cuentos de hadas de Bruno Bettelheim en la enseñanza de Español como Lengua Extranjera

The psychology of the fairy tales of Bruno Bettelheim in the teaching of Spanish as a Foreign Language

CINDIA MIRANDA RODRIGUES

<https://orcid.org/0000-0003-0826-0424>

Universidad Internacional de La Rioja

cindia.miranda784@comunidadunir.net

SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO

<https://orcid.org/0000-0002-9017-4949>

Universidad de Salamanca

santiagosevilla@usal.es

Resumen. Los cuentos tradicionales son un recurso de gran riqueza en cualquier tipo de enseñanza para niños. Bettelheim propone el vínculo de los cuentos tradicionales con los más íntimos sentimientos de los niños, generando una conexión con ellos. Este vínculo puede utilizarse de manera positiva en la enseñanza, y generar un desarrollo global del aprendizaje de los niños. De este modo, usando los cuentos tradicionales y los principios presentes en Psicoanálisis de los cuentos de hadas (1978) se espera un positivo desarrollo del léxico en lengua española en los niños justificado.

Palabras clave: niños, cuentos de hadas, Bettelheim, emociones, Español como Lengua Extranjera

Abstract. Fairy tales are wealth resources in any kind of children's teaching. Bettelheim suggests a connection between fairy tales and the more intimate children's feelings, which builds a bond with them. That bond can be used positively on teaching, generating an overall development of children. In this way, using fairy tales and the principles proposed in 'The uses of enchantment' this study is expecting a positive development of children's vocabulary in Spanish language.

Keywords: children, fairy tales, Bettelheim, emotions, Spanish as a Foreign Language.

1. El cuento

El cuento es un recurso pedagógico que todo profesor que trabaje con niños utiliza alguna vez, especialmente aquellos que trabajan en la etapa de Educación Infantil. Esto puede hacer pensar que, de hecho, es un recurso beneficioso en muchos aspectos, tanto para el alumnado como para los profesores.

Jiménez Poloche (2016: 152) define el cuento como una unidad narrativa con principio y final concretos, que despierta en el niño su curiosidad. Por su parte, Padial Ruz y Sáenz-López Buñuel (2014: 35) señalan el cuento como el primer contacto del niño o niña con su cultura. Una definición más completa sería la de Anderson Imbert (2007: 35) que lo define como:

[...]una narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceso real, revela siempre la imaginación de un narrador individual. La acción —cuyos agentes son hombres, animales humanizados o cosas animadas— consta de una serie de acontecimientos entrelazados en una trama donde las tensiones y distensiones, graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio.

Normalmente, al hablar de cuento nos vienen a la mente los cuentos de hadas, historias de fantasía con las que entramos en contacto en nuestra más tierna infancia. Sin embargo, existen otro tipo de cuentos, incluso los cuentos creados para adultos. De hecho, la definición de Anderson Imbert (2007) no señala al cuento como único de la infancia. El hecho de que el hablar de cuento nos evoque a la infancia, nos lleva a ver una clara conexión entre niño y cuento, pues los cuentos forman una parte importante en la vida de los pequeños.

Si hablamos de clases de cuentos, Merino Sánchez (2010) propone la división de éstos en dos clases:

- Cuento popular (también llamado tradicional, o de hadas), que es aquel cuyo autor es desconocido, y se ha transmitido por generaciones, a través de la tradición oral. Aquí podemos encontrar los cuentos recopilados por los hermanos Grimm, por ejemplo.
- Cuento literario es aquel que se transmitió de forma escrita, y cuenta con autor reconocido de la obra. Como, por ejemplo, Peter Pan de James Matthew Barrie.

Dentro de los cuentos, se centrará la atención en los cuentos populares o tradicionales, pues en ellos se encuentran muchas ventajas que no están presentes en los literarios. Estos son los cuentos en los cuales Bettelheim enunció sus principios.

1.1. El cuento como recurso

Los cuentos son un recurso utilizado universalmente por maestros en la enseñanza infantil, un recurso que no carece de virtudes, y posibilidades educativas. El cuento nos permite la realización de un gran número de actividades para el desarrollo integral de alumno (Jiménez Poloche, 2016: 18), incluida la enseñanza de idiomas. Sánchez Morillas y Sevilla-Vallejo (2019: 69) señalan que una de las tareas docentes en Educación Infantil es el desarrollo de la competencia comunicativa, y el entrenamiento de la expresión oral en lengua materna. Una de las vías para lograr eso, es el cuento

Son muchos los autores que defienden que el cuento es un recurso con numerosas ventajas para los más pequeños, no solo para el aprendizaje de temas relacionados con el

exterior, sino también con el interior, con sus emociones. Sánchez Morillas y Sevilla-Vallejo (2019: 63) señalan al cuento como un recurso motivador, con una estructura para que los niños construyan su discurso sobre la identidad, las relaciones con los demás y su percepción del mundo. Construir el conocimiento junto a sus iguales será significativo para su desarrollo psicológico y social, sin olvidar que asentará las bases de los contenidos aprendidos.

Además, como enuncian Cervera Borrás (1989: 161) y Jiménez Poloche (2016: 89), se trata de un recurso que, fuera del ámbito escolar, forma parte de las actividades de ocio que consumen los niños en edad infantil: es un recurso que disfrutan, lo cual hace que sea muy beneficioso para su motivación e interés. De este modo, el nivel de ansiedad bajará, y su estado anímico será positivo. Así, su aprendizaje será también mayor. Se puede producir, sin embargo, el efecto opuesto, que se genere ansiedad, miedo o estrés. Estos sentimientos no deberían aparecer en el aula, y es tarea del profesor rebajarlos al máximo.

Dadas las innumerables ventajas del uso de los cuentos con niños como recurso, podemos afirmar que éstos no solo lo son en la enseñanza en lengua materna, sino también en la enseñanza de idiomas extranjeros. Atendiendo a aprendientes de tan cortas edades, el modelo de adquisición de una segunda lengua será muy similar al de adquisición de la lengua materna. Como señala Navarro (2010), los niños aprenden a hablar su lengua materna a través de la interacción con los adultos que les rodean, hasta llegar a la edad de 5 años. La segunda lengua, a estas edades, se lleva a cabo por instrucción de un profesor, que tratará de dar las muestras de input necesarias. Un niño menor de 6 años no podrá comprender la gramática o estudiar vocabulario, pero sí podrá aprovecharse de su facilidad para la pronunciación. Por ello, es preciso que los profesores interactúen con los niños, de modo que puedan desarrollar sus aptitudes en la segunda lengua.

Siguiendo a Barreras Gómez (2007: 317) los cuentos son una poderosa forma de ayudar a los niños a aprender o consolidar conocimientos en todas las áreas del currículum. Además, contar cuentos es una rica fuente de *input* (Barreras Gómez, 2007: 316), de modo que el niño activa y desarrolla sus propios mecanismos de aprendizaje, al tiempo que amplía su vocabulario.

Padial Ruz y Sáenz-López Buñuel (2014: 36) señalan al cuento como un instrumento metodológico de gran utilidad en el desarrollo de la competencia lingüístico-comunicativa, que es una de las más importantes en la adquisición de una segunda lengua segunda. También Vargas Ruiz (2009: 174) señala que los cuentos son una técnica muy eficaz para el aprendizaje de un idioma en el contexto infantil. El cuento genera conexiones con los sentimientos de los niños, lo cual hace de este un recurso atractivo, de modo que se desarrollen actitudes positivas. Son estos factores afectivos los que facilitarán la adquisición de la lengua extranjera (Barreras Gómez, 2007: 315).

Vargas Ruiz (2009: 174-175), presenta varias ventajas de hacer uso en un aula de enseñanza de español para niños:

- Los cuentos son una de las principales fuentes de *input* para los niños.

- El cuento propicia un ambiente relajado, facilitando el aprendizaje de los niños.
- Los cuentos son ideales mientras los aprendientes, en este caso los niños, están en silencio.
- Su narración puede estimular la lectura y el amor por el libro.
- Estimulan la imaginación de los niños.

De este modo, no solo se estará usando una fuente activa de *input* para con los niños extranjeros, sino que se influirá en ellos en el desarrollo de capacidades artísticas y emocionales. Para que, por el contrario, los cuentos no generen rechazo, deben seleccionarse tanto los objetivos como los cuentos con mucho detenimiento. Vargas Ruiz (2009: 175) define las características que deberían tener los cuentos para producir el efecto deseado en los niños:

- El contenido debe proporcionar seguridad a los niños.
- El lenguaje debe ser apropiado para la edad, nivel e intereses del niño.
- Es conveniente que contenga elementos sorpresa y/o de humor para captar la atención de los aprendientes.
- La historia debe ser completa.
- No se deben precisar conocimientos previos para entenderlo, además de la propia lengua que se está trabajando.

Esto es, los cuentos seleccionados deben generar confianza, no ser demasiado complejos, pues una falta de entendimiento total acabará generando ansiedad. Barreras Gómez (2007: 319) pone de manifiesto que el profesor, además, debe comprobar que el vocabulario y la gramática no sean muy complicados, de modo que se puedan hacer adaptaciones a un vocabulario más sencillo para el alumno. Lo importante es que se asegure que el aprendiente entiende el cuento. Se puede optar por explicar las palabras clave antes de comenzar, usando cualquier recurso, bien sean objetos, dibujos, o comunicación no verbal si fuera preciso (Níkleva, 2012: 124).

Por otro lado, como bien indica Barreras Gómez (2007: 314) el criterio de selección de los cuentos variará según las necesidades de los alumnos, pero también los objetivos que se quieran alcanzar, como pueden ser la adquisición de la competencia lingüística o el conocimiento de la cultura, entre otros. También Níkleva (2012: 122) enuncia los diferentes objetivos a la hora de elegir un cuento. En el presente caso, dada que la finalidad principal es lingüística, se buscarán aquellos cuentos que permitan descubrir la lengua y ampliar los conocimientos en todos los niveles lingüísticos.

La narración del cuento será la principal fuente de *input*, pero no solo la comunicación verbal es importante, también lo será la comunicación no verbal. Los gestos, el tono de voz, las pausas, e incluso las miradas del adulto narrador ayudarán al niño a que entienda de

forma más significativa aquello que se quiera enseñar a los alumnos, y que sirva de apoyo en el caso de que no comprendieran el vocabulario.

Dada la conexión tan íntima que produce el cuento en el niño, no es difícil imaginar que el momento de contarlo es un momento de vínculo entre el niño y el adulto que cuente la historia, ya sea uno de sus padres o su maestro. Si nos centramos en el ámbito educativo, la disposición de la clase es importante. Bisquerra (2011: 79) afirma que es la disposición en forma de círculo o semicírculo lo que facilita el contacto visual y corporal, el diálogo y comunicación. Se facilita también el bienestar grupal e individual, ya que los niños se sienten escuchados, mirados y acogidos.

De este modo, se disminuye la ansiedad, produciendo emociones positivas, que favorecerán la escucha y aprendizaje. Barreras Gómez (2007: 316) añade que escuchar historias permite a los profesores introducir o repasar vocabulario, gramática y pronunciación en contextos significativos, valiéndose además de la comunicación no verbal, con dibujos, gestos, entonación... Además, estarán en contacto con el léxico en una situación significativa y motivadora como lo es la lectura de historias en el aula. Níkleva (2012: 132) afirma que el alumno que escucha un cuento se esfuerza por comprenderlo, llevando a cabo una actividad de descodificación lingüística y semiológica en todos los niveles. Esto conlleva una mejora de sus destrezas lingüísticas, de una forma casi inconsciente.

Las actividades que se realicen tras la lectura del cuento han de ser aquellas que den más oportunidades a los alumnos para usar el lenguaje en diferentes contextos (Barreras Gómez, 2007: 319). De este modo, no solo conseguirán el desarrollo de su destreza en comprensión auditiva, sino también de la expresión e interacción oral. De este modo, no solo se generará el desarrollo lingüístico en el momento de escucha del cuento, sino que se seguirá dando a través de sus actividades posteriores.

Dado que estaremos ante un alumnado en proceso de adquisición de su lengua materna; al ser alumnos de Educación Infantil, esto será un arma de doble filo. Su facilidad de adquisición de una segunda lengua interferirá también en el aprendizaje de ambas. Es por ello por lo que los niños necesitan muestras de lengua, de modo que poco a poco se aprendan e incluyan las nuevas formas en su vocabulario. Así, el uso de la literatura será multidisciplinar, pues les dará a los niños esas muestras de lengua a la par que se les da una enseñanza emocional, sin olvidar que se tratará de una actividad de disfrute y desarrollo de la imaginación.

En cuanto a los resultados, según la observación realizada por Padial Ruz y Sáenz-López Buñuel (2014: 38), las actividades realizadas sobre los cuentos mejoran su cooperación en grupos de trabajo. Esta experiencia la llevaron a cabo en un aula de segundo ciclo Educación Infantil, en un centro de Granada. Se desarrollaron 11 juegos en el gimnasio del centro, para 45 niños y niñas de entre 3 y 5 años. Hubo también desarrollo de las capacidades cognitivas y psicomotoras. Además, ha permitido la mejora de las relaciones interpersonales con los compañeros, permitiendo un desarrollo integral de niño.

Se observa una respuesta positiva por parte de los niños a la escucha del cuento, y con ello, de un desarrollo mayor por parte de los aprendientes de lengua extranjera. El cuento es un recurso que genera interés por parte de los alumnos, que llama su atención en cualquier momento, y el cual no parece afectar prácticamente nunca de forma negativa. Sin embargo, es trabajo del profesor comprobar que ningún factor psicosocial afecta a un alumno en concreto, como puede ser el miedo o la ansiedad. Incluso el simple hecho de usar la tan conocida frase “érase una vez” llama su atención, aunque sea para buscar el silencio en el aula. El cuento será un buen recurso para el aprendizaje de los niños en una clase de idioma español, y se cree que será por su conexión emocional que este aprendizaje será significativo.

1.2. El cuento ligado a lo emocional

Los cuentos tradicionales son antiquísimos; tanto, que no se puede precisar cuál es su origen. Como se enunció anteriormente, un cuento tradicional es aquel que no cuenta con autor reconocido, que fue pasando de generación en generación a través de la tradición oral. Hoy en día podemos contar con ellos gracias a que algunos autores los recopilaban en un libro, como hicieron los hermanos Grimm años atrás. A pesar de ser tan antiguos, en el presente se siguen contando esos mismos cuentos, ya sea Caperucita Roja o Los tres cerditos. De hecho, los cuentos continúan evolucionando, y se siguen creando nuevas versiones de éstos, como podría ser el ejemplo de la Caperucita Roja en helicóptero de Rodari (1973:75). O incluso, las que se han llevado al formato audiovisual en los últimos años. Esto demuestra que son mucho más significativos que lo que pudiera parecer a simple vista, y que su significado es enriquecedor incluso hoy en día, cientos de años después de su creación.

Hay algún tipo de conexión emocional con los cuentos tradicionales, que no parece tan estrecha con los cuentos literarios. Como indica Casanueva Hernández (1993: 148) «el relato maravilloso resuelve problemas, conflictos. El creado solo interroga o plantea dichos conflictos». Es decir, los cuentos tradicionales permiten una explotación didáctica más profunda, donde cuenta el desarrollo psicológico y emocional de los niños.

Está claro que los cuentos, sobre todo los tradicionales, transmiten valores educativos y morales a los niños. Sin embargo, Sánchez Morillas y Sevilla-Vallejo (2019: 62) señalan que los cuentos no sirven solamente para transmitir valores, sino que, además, colaboran en un crecimiento psicológico mayor. Bettelheim, psicólogo infantil, explicó en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (1978) las contribuciones psicológicas que se dan en los cuentos tradicionales, además de la importancia para la formación moral e intelectual de los niños. Bettelheim analizó diferentes cuentos tradicionales, y encontró el apoyo emocional y las lecciones que estos ejercen en los niños desde tiempos antiguos.

Según Rabazo Méndez y Moreno Manso (2007: 181), las funciones que se han atribuido siempre a los cuentos de hadas han sido pedagógica y terapéutica, pues enseñan a los niños a solucionar sus problemas y vencer sus temores al transmitirles las soluciones acertadas

en un contexto determinado. Aunque, las preocupaciones principales del ser humano son las interpersonales, y a través de los cuentos, los niños comienzan la adquisición de estos estados mentales necesarios para regular sus interacciones con los demás. Todas estas conexiones producen diferentes emociones en los niños.

El hecho es que la literatura produce emociones en sus receptores. «Escuchar un cuento no deja de tener un valor emocional y social» (Barreras Gómez, 2007: 315). Ya sean lectores, o niños que aún no cuentan con la capacidad para hacerlo, y actúan como receptores de un narrador que sí las posee, normalmente un adulto. Los niños están en contacto con la literatura primeramente a través de los cuentos. Conseguir a través de las emociones un lazo con los niños, será positivo para aumentar su interés, bien sea en la literatura, bien sea en la segunda lengua. Es decir, un cuento será un vehículo de gran importancia a la hora de conectar con las emociones de los niños, con su crecimiento psicológico, y con un mejor entendimiento de sí mismos.

Ibarrola (2010: 7) define las emociones como:

Una reacción que se vivencia como una fuerte conmoción del estado de ánimo; suele ir acompañada de expresiones faciales, motoras, etc. Y surge como reacción a una situación externa concreta, aunque puede provocarla también una información interna del propio individuo.

Las emociones son algo básico que experimenta todo ser humano, e impulsan a actuar de una u otra manera. Si nos centramos en el ámbito de la enseñanza, las emociones serán aquellas reacciones que influyan de manera positiva o negativa en los alumnos; y, consecuentemente, en su aprendizaje. Las emociones son un factor que se debe tener en cuenta a la hora de la enseñanza, pues las emociones positivas influirán positivamente en la motivación y predisposición de los alumnos; mientras que las emociones negativas tendrán el efecto contrario, generarán ansiedad y rechazo. Estas emociones, a su vez, afectarán de manera diferente a cada individuo. Y, por tanto, tendrán unas consecuencias diferentes.

Como indica Ibarrola (2010: 15), son las habilidades emocionales y sociales las que ayudan a conseguir estabilidad emocional y mental, aunque los niños aún no las conozcan. Es tarea de padres y maestros desarrollar una serie de habilidades emocionales que les resulten útiles a los niños en todos los ámbitos de su vida; y estas habilidades, se pueden aprender a través de los cuentos. Estas habilidades se muestran a los niños de un modo que consiguen prepararse para ellas, para cuando en un futuro, deban adquirirlas.

Arnold (2000) señala que los docentes deben trabajar con lo cognitivo y lo afectivo. Añade que atender a la dimensión afectiva de la enseñanza puede aumentar la motivación de los alumnos, de modo que se consiga un aprendizaje más eficaz. Es sencillo que en un aula se desarrollen factores como la ansiedad o la motivación, unidos a la adquisición de los diferentes conocimientos. Es tarea del docente encargarse de que los factores emocionales que se desarrollen sean aquellos positivos, no solo para asegurar el aprendizaje eficaz, sino también para asegurar el bienestar emocional de los aprendientes.

Así, el cuento será un vehículo en el desarrollo de la dimensión emocional de los niños, al conectar con esas emociones y su posterior enfrentamiento. El mismo Bettelheim (1978:

8) indica que para que una historia estimule la imaginación de los niños, desarrolle su intelecto y clarifique sus emociones debe relacionarse con todos los aspectos de su personalidad al mismo tiempo. Esto estimulará la confianza en ellos mismos, y ayudará a la resolución de sus conflictos. Bettelheim (1978: 364) concluye que los cuentos nos conectan con aquello que ignoramos o desconocemos, consiguiendo, poco a poco, una estabilidad emocional y mental adecuada a nuestro desarrollo.

Pero no solo se trata de lo inconsciente, pues como apuntan Rabazo Méndez y Moreno Manso (2007: 188), en los cuentos de hadas aparecen bien representadas ciertas necesidades básicas, como el hambre, la sed, el amor... y los personajes buscan satisfacerlas. Estas emociones conectan fácilmente con los niños, pues son sentimientos básicos que ellos tienen a diario. El que el protagonista de la historia quiera saciarlas, tendrá sus consecuentes emociones. Es fácil de comprender para niños de tan cortas edades estos símiles, pues si ellos no satisfacen sus necesidades, tienen una consecuente emoción negativa. Esto, además, humaniza a los personajes de los cuentos, los hacen más cercanos a los niños. Los niños ven que ellos son más parecidos a esos héroes de pudieran esperar.

Sin embargo, parece que domina lo inconsciente. Tal y como indica Bettelheim (1978: 10), el niño adapta el contenido inconsciente de las fantasías de los cuentos a sus fantasías conscientes. Así, los niños encuentran recursos en las historias que les permitirán dar respuesta a problemas que podrían presentarse; o más bien, saber qué recurso podrían usar para responder si uno de sus miedos se hiciera real. Como también indica Bettelheim (1978: 11), muchas historias comienzan con la muerte de uno de los progenitores, creando los más angustiosos problemas que podrían llegar a vivir los niños, y sus consecuentes emociones, del mismo modo que ocurre (o se teme que ocurra) en la vida real. Esto genera una fuerte conexión con los niños, pues al mostrar un modelo de enfrentamiento a sus peores pesadillas, estamos compartiendo con ellos una solución, un recurso al que podrán acudir si ese miedo llegara a hacerse real.

Estos recursos serán la forma de calmar esos miedos irracionales, y de enterrar esos sentimientos negativos. Son estos sentimientos negativos los que consiguen que se extienda la contrariedad de muchos adultos a mostrar ciertos cuentos, o ciertas partes de ellos, que suelen coincidir con todas aquellas que presenten lo que ellos consideran menos apropiado para un público infantil. Los padres creen que presentándoles a los niños estas situaciones se generarán sentimientos negativos, cuando lo que consiguen, es calmar a los niños. Y es que como bien dice Bettelheim (1978: 11), las historias modernas suelen evitar los problemas existenciales, edulcoran aquello que consideran menos seguro, y dejan de mencionar temas como la muerte o el envejecimiento. Mientras que los cuentos tradicionales suelen plantear algunos de esos problemas existenciales, y permiten que el niño tenga herramientas para atacar esos problemas. Y, por tanto, el cuento tradicional enriquece y satisface al niño más que cualquier otro tipo de historia, independientemente de que fueran creados mucho antes que nuestra sociedad moderna.

Los cuentos se valen de estos problemas para presentar una educación moral, (Bettelheim, 1978: 12), transmiten sutilmente lo que parece tangiblemente correcto, siendo de

gran significado para el niño. Los cuentos de hadas suelen presentar la recompensa al bondadoso, mientras que se da un castigo para el malvado; de este modo se transmite una educación moral. Esta educación moral, sin embargo, se da a través de la convicción de que el crimen no resuelve nada, razón por la que el malvado es siempre castigado (Bettelheim, 1978: 12). Es por ello por lo que los niños tienden a preferir los cuentos en su versión original, donde el ser malvado recibe ese castigo, y rechazan las versiones donde se censure este final por considerarse violento. Un niño o niña que conozca la versión de Blancanieves en la que se castigue a la malvada reina, rechazará una donde se dé un final feliz para ella, o incluso no se mencione nada sobre su desenlace.

Toda esta educación moral y la conexión con los sentimientos harán de los cuentos un recurso atractivo para los niños, donde cada detalle será de vital importancia. Y es que, como Bettelheim (1978: 19) desarrolla en su libro, los personajes, las situaciones ocurridas en los cuentos de hadas, tienen una simbología, una razón de estar, y por ello, contribuyen a un desarrollo psicológico de gran importancia en los niños, así como a ese desarrollo de su educación moral. Los niños prefieren escuchar el castigo que recibe el lobo feroz en los tres cerditos, sin olvidar que los dos hermanos menores también han recibido el suyo: han sido holgazanes; y, por tanto, su casa ha sido destruida, mientras que el hermano mayor, con su duro esfuerzo, ha levantado una casa resistente.

Bettelheim (1978: 11) expone el mensaje que los cuentos transmiten a los niños: la lucha contra las dificultades de la vida es inevitable, es parte de la existencia humana, y si uno se enfrenta a ellas, llega a dominar todos los obstáculos, alzándose victorioso. Aunque las dificultades de los niños distan mucho de las dificultades de los adultos, sus emociones al enfrentarse a ellas están también presentes, y esos retos, han de ser superados por uno mismo. Eso es lo que se busca que el niño aprenda, a luchar contra las dificultades de forma autónoma. También Sánchez Morillas y Sevilla-Vallejo (2019: 64) mencionan este hecho, pues el pensar en los cuentos como relatos en los que los personajes se enfrentan a retos personales y sociales, acerca a los alumnos a sus vivencias, consiguiendo que la literatura sirva a la formación académica y humana.

Bettelheim (1978: 13), enuncia que, en los cuentos, una persona es buena o mala; lista o tonta; honrada y trabajadora o malvada y perezosa; hermosa o fea. Nunca aparecerá un personaje bueno, pero tonto, o trabajador y malvado. Esta presentación por contraposición facilita que el niño comprenda la diferencia entre los personajes, a pesar de que se alejen de la realidad. Estas polarizaciones ayudarán al posterior desarrollo de su personalidad. Además de ayudar a identificar rápidamente quién es el protagonista y el malvado en el cuento, pues tan pronto como sea descrito, el niño sabrá a qué categoría pertenece.

Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que el niño va a querer ser como el protagonista. Siguiendo a Rabazo Méndez y Moreno Manso (2007: 189), en los cuentos de hadas, el niño se identifica fácilmente con el protagonista, pues el niño quiere ser el héroe, el más atractivo y el más bueno; no quiere ser el malhechor, el más feo y malvado. A través de esto, el niño puede experimentar las emociones del héroe, favoreciendo la cercanía emocional con este. Y esto permite que imagine los deseos, pensamientos y emociones que él mismo tendría en una situación similar, y podrá imaginar cuáles serían las acciones que llevaría a cabo.

El hecho de que el niño se identifique con el protagonista, o con su problemática, hará que el niño elija el cuento como preferido. Esto se debe en gran parte al hecho de que los niños en edad de Educación Infantil están todavía en la etapa del egocentrismo, y no pueden comprender criterios que no sean los propios. Poco a poco irán dejando esta fase de egocentrismo, y podrán ser capaces de ponerse en el lugar del protagonista de una historia, aunque sea dentro de sus propios límites, será un buen punto de partida. Así, al conectar esos sentimientos con los del protagonista, se despertará un creciente interés por este cuento, y se conseguirá una predisposición positiva a los posteriores. El interés, asimismo, irá ligado a la lengua meta, pues es la lengua en la que se estará contando la historia. Bettelheim (1978: 364) afirma que los cuentos descubren los aspectos más ocultos de nosotros mismos, y el modo en el que logramos la paz con el mundo externo, comprendida como recompensa por todas nuestras luchas y esfuerzos. Los cuentos nos conectan con aquello que ignoramos o desconocemos, consiguiendo, poco a poco, una estabilidad emocional y mental adecuada a nuestro desarrollo.

Así, los cuentos tradicionales conectarán con los sentimientos más profundos de los niños, aquello que conocen, pero también aquello que desconocen de sí mismos. Como observa Bettelheim (1978: 7), una persona satisfecha consigo misma conseguirá un buen desarrollo interno, de modo que las emociones, la imaginación y el intelecto se apoyen unos a otros. De este modo, los sentimientos positivos servirán para un desarrollo psicológico mayor de los niños. Los sentimientos positivos que genera el cuento serán de gran ayuda para el desarrollo de los niños, tanto a nivel psicológico como a nivel académico. Por ello, se cree que el analizar y meditar sobre las emociones será de gran ayuda a este desarrollo.

Los miedos, toda la simbología y los aspectos ocultos mencionados por Bettelheim estarán implícitos, serán parte del desarrollo psicológico que transversalmente los niños llevarán al realizar una propuesta centrada en cuentos tradicionales, consiguiendo así asentar una motivación intrínseca en la literatura y el idioma. Estos sentimientos serán íntimos entre el cuento y el niño, serán parte de su desarrollo psicológico, y el profesor los presentará de modo que puedan ser de ayuda en su proceso de maduración. Por otro lado, se trabajarán explícitamente las emociones mundanas, de modo que se aproveche de ellas aquellos factores afectivos que afectarán a la cognición y al desarrollo de su vocabulario y gramática en su segunda lengua, sin olvidar el desarrollo de la empatía que será muy positivo para ayudar al niño a superar su egocentrismo. Los niños sentirán que sus emociones, sus pensamientos son importantes, se verán incluidos en la actividad, y eso hará que su motivación e interés sean mayores, de modo que se llegará al principal objetivo: aumentar su interés por el español y su literatura, de modo que, a través de ello, su aprendizaje sea significativo, y su motivación perdure en el tiempo.

2. Propuesta didáctica

Una vez analizadas las ventajas del uso de los cuentos con alumnado de Educación Infantil en una clase de enseñanza de idioma extranjero, se realizará una propuesta didáctica



de intervención, usando tan provechoso recurso. Se buscará que este recurso ayude en el desarrollo de la conexión de los alumnos con el español, consiguiendo así mejorar su motivación, además de enriquecer su vocabulario.

2.1. Contexto

La propuesta se llevaría a cabo en una escuela de español como segunda lengua situada en Inglaterra. En esta escuela, los niños asistirán después de sus colegios habituales, y serán reunidos en clases de hasta 10 alumnos, de edades entre 2 y 5 años. La escuela busca inmersión en español, y los niños asisten durante 2 horas al menos dos días por semana.

El grupo para el cual se desarrollará la actividad será un grupo de 10 niños y niñas, de entre 4 y 5 años, que ya han realizado clases durante al menos un año en la misma escuela. Dentro de grupo se encuentran varios alumnos con padres hispanohablantes, que buscan que sus hijos aprendan el idioma apropiadamente.

2.2. Metodología

La metodología de la siguiente propuesta didáctica se valdrá de los valores del enfoque humanista, que será muy beneficioso para la educación de las emociones destinada a niños de Educación Infantil. Este enfoque (Bisquerra, 2011: 75) propone la creación de recursos y actividades que hagan pensar al niño, de modo que se dé un desarrollo personal. Así, con una participación a través de diferentes actividades donde se medite sobre los cuentos y las emociones que éstos comparten con ellos, los alumnos podrán construir su conocimiento, dándose un crecimiento integral. Además, se utilizarán una serie de recursos que se considerarán asimismo beneficiosos, como lo son la pregunta pedagógica, la dramatización y la escritura creativa.

La pregunta pedagógica es una metodología donde el profesor hace una pregunta al alumno (o alumnos), y ellos deben responder. De este modo, los alumnos construirán el conocimiento al reflexionar sobre el tema de la cuestión. Dado que la propuesta habla de las emociones de los niños, se considera que la pregunta pedagógica conseguirá hacer que estas emociones salgan a la luz. Se trata de algo que no se ve, algo que es diferente en cada niño, y todo sentimiento que produzcan las historias será válido.

Polanco Hernández (2004: 7) apunta que la pregunta pedagógica favorece el desarrollo del pensamiento divergente; es decir, el pensamiento relacionado con la creatividad. Zuleta Araújo (2005: 116) añade que preguntar y pensar son procesos intelectuales inseparables, de modo que el uso de una pregunta hará que el alumno produzca nuevos conocimientos. También Polanco Hernández (2004: 11) subraya la importancia de aprovechar el momento adecuado en el que hacer esa pregunta, de modo que se favorezca la imaginación y creatividad del niño. De este modo, se construirá el conocimiento, sin olvidar que cada niño aprende a un ritmo diferente. Esto se hace especialmente presente si tenemos en cuenta que no todos los niños aprenderán español a la misma velocidad. No solo se trata de sus

variables personales, sino a su situación en el ámbito familiar, donde tener el español como lengua de herencia o no puede jugar un papel fundamental en su pronto desarrollo en el ámbito educativo.

Tal y como señala Zuleta Araújo (2005: 116), la pregunta favorecerá su expresión oral y comunicación, al tiempo que crea un ambiente favorable de aprendizaje. Esta reflexión tanto individual como colectiva llevará a los niños, además de a desarrollar su comunicación en español, a comprender sus propios sentimientos y los de los demás.

Los niños a estas edades aprenden de forma más significativa si las actividades se dan de manera que ellos participen activamente, y que se trate de actividades lúdicas. Es por ello por lo que se ha buscado que se lleve a cabo una actividad en la que los niños participen en una dramatización, pues se considera un recurso con ventajas a la hora del desarrollo de las destrezas orales, donde los aprendientes deberán tanto escuchar como producir textos en español. Dado que los niños de infantil no saben leer todavía, aquellas producciones dramáticas que se den han de ser simples y fácilmente memorizables por ellos.

Corral Fullà (2013: 131), observa que el teatro pone en funcionamiento muchos de los componentes de las diversas competencias que participan en el acto comunicativo y, por tanto, su aplicación en el aula se revela beneficiosa y eficaz para mejorar las cuatro destrezas, particularmente la expresión oral. Sin olvidar la expresividad y movimiento corporal, que formarán parte de la comunicación no verbal. Así, la dramatización será una metodología que ayudará en la expresión verbal en español de los aprendientes en edad infantil, ya que se trata de un recurso que divierte, que se asemeja al juego, muy similar al juego de roles tan presente a estas edades, por lo que será un excelente vehículo para llevar a cabo un completo desarrollo de su lenguaje en español.

Es por estas tan positivas características por lo que se ha seleccionado el teatro como recurso a la hora de trabajar en un grupo de Educación Infantil que aprenda el español como lengua extranjera.

Se usarán también las propuestas de Rodari (1973) presentes en “Gramática de la fantasía”. Se trata de técnicas que, además de ayudar al análisis de los cuentos y el asentamiento de los diferentes conocimientos que se sacarán de ellos, servirán para estimular la imaginación de los niños. Además, ayudarán al desarrollo de la expresión de los alumnos, al tiempo que se crea un texto propio, aunque esté conectado a unas historias ya preconcebidas. Así, valiéndose de una serie de actividades imaginativas, se desarrollará la creatividad de los alumnos, que irá ligado a un desarrollo lingüístico mayor en la mente de los niños.

Todo ello, dándole una vital importancia a las destrezas orales: la expresión oral y comprensión auditiva, pues los niños en edad de preescolar no tienen aún competencia escrita, o esta está en desarrollo. Las muestras de lengua que se darán a través de los cuentos se

irán incluyendo en su bagaje mental, pues el hecho de no tener alfabetización ni siquiera en su lengua materna influirá en que no se pueda dar una explicación gramática explícita.

2.3. Objetivos y contenidos

1. Objetivos

- a. Aprovechar los cuentos tradicionales y sus ventajas para conectar a los aprendientes emocionalmente con el español
- b. Desarrollar la comprensión auditiva y expresión oral en español a través de los cuentos tradicionales.

2. Contenidos

- a. Léxico referente a las emociones
- b. Nociones referentes al cuento.
- c.

2.3. Actividades

Para trabajar los cuentos en un aula de ELE con niños en edad de Educación Infantil (hasta seis años), se proponen una serie de actividades que usen el cuento, de modo que ayuden al aprendizaje del español, además de trabajar junto con las emociones, lo que conseguirá que se genere una íntima conexión entre aprendientes y el idioma.

Las actividades que se lleven a cabo en el aula se valdrán de un recurso base. Este recurso será un póster de las emociones, el cual se usará a lo largo de la unidad didáctica para analizar las emociones propias y las de los personajes de los cuentos.

Una vez tratada la actividad, que se detallará a continuación, se darán diferentes actividades relacionadas con cuentos tradicionales, que podrán ser utilizadas en cualquier grupo de niños en aprendizaje de ELE.

Actividad 1: Los sentimientos.

Este será el recurso base del que se valdrá la propuesta didáctica. Se mostrará el póster que se muestra en la imagen 1, donde se pueden ver las emociones: feliz, emocionado, sorprendido, triste, enfadado y asustado. Valiéndose de este recurso, el profesor podrá mostrar el léxico relacionado con los sentimientos, y se usarán las imágenes para que este conocimiento sea más fácil de aprender para los niños.



Imagen 1. Póster de las emociones

Después, se pedirá a los niños que imiten las expresiones faciales que se están presentando, de forma que aprendan también con su propio cuerpo. El profesor acompañará esta explicación de preguntas como “¿qué haces cuando estás contento?”, buscando que se desarrolle el vocabulario a través de las acciones.

Actividad 2. ¿Cómo se sintió...? (10 minutos)

Esta actividad podrá ser utilizada a lo largo de toda la propuesta, y con cualquier cuento. Se deberá contar un cuento elegido por el profesor. Si bien leer un cuento es una buena forma de llevar la historia a los niños, se recomienda contarlo desde la memoria, pues se consigue un mejor desarrollo de la imaginación y el lenguaje en los niños. Una vez siendo conocida la historia, se meditará sobre las emociones de los diferentes personajes, incluyendo los villanos de los cuentos. Se podrá utilizar el póster de la Imagen 1, de modo que sea más sencillo para los niños relacionar el sentimiento del personaje en cuestión.

Si se toma como ejemplo el cuento *Jack y las habichuelas mágicas*, las preguntas podrían ser:

- ¿Cómo se sintió Jack cuando vendió la vaca?
- ¿Cómo se sintió Jack cuando su madre hizo que se fuera a la cama sin cenar?
- ¿Cómo se sintió Jack después de haberse llevado la gallina de los huevos de oro?
- ¿Cómo se sintió el gigante cuando Jack le robó sus cosas?
- ¿Merecía el gigante haber sido tirado desde lo alto de la planta? ¿Por qué?

Actividad 3: Representación de *Los tres cerditos* (35 minutos)

Es necesario que los niños hayan escuchado antes el cuento de *Los tres cerditos*. Esto puede ser justo antes de realizar la actividad, para la cual deberán repartirse en grupos de cuatro niños. A continuación, cada niño recibirá un papel para la realización de una representación teatral del cuento.

Los niños recibirán dicho papel al azar, y deberán ensayar la obra en grupo, de modo que puedan después representarla delante de sus compañeros. El profesor deberá, llegado el momento de la presentación, leer o contar el cuento, de modo que acompañe a la presentación que los pequeños llevarán a cabo. Sin embargo, se esperará que el diálogo principal “soplaré, soplaré, y la casa derribaré”, sea dicho por los niños.

A continuación, los niños deberán usar el póster de las emociones de la imagen 1, para meditar sobre los sentimientos de los personajes del cuento. Se usarán las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sintieron los cerditos cuando tuvieron que dejar su casa?
- ¿Cómo se sintió el cerdito pequeño cuando el lobo destruyó su casa? ¿Y el mediano?
- ¿Cómo se sintió el cerdito más mayor cuando sus hermanos fueron a su casa?
- ¿Cómo se sintió el lobo?

Se pedirá que cada una de las preguntas lleven consigo una justificación, de modo que los niños podrán trabajar su expresión oral junto con la meditación de esos sentimientos.

Una vez terminado eso, se les preguntará a ellos cómo se sintieron al ser elegidos los personajes del cuento. Es fácil pensar que los niños no quieran ser el lobo, pues es el malo. Asimismo, los niños van a preferir ser el cerdito mayor, pues es el que sale victorioso, el más inteligente, y al que se podría catalogar como héroe. Dados estos rasgos, es fácil pensar que los niños puedan no estar de acuerdo e incluso oponerse a ser uno de esos personajes, y es por ello por lo que después de la representación, se meditará sobre estas emociones también.

Actividad 4: Cuentos al revés (30 minutos)

Para esta actividad, los niños deberán haber escuchado previamente un cuento, y deberán variar alguno de los factores de la historia para crear una nueva historia, como en la propuesta de Rodari (1973: 51). Para este ejemplo, se tomará el cuento de *La Cenicienta*. Se buscará que los niños trabajen en equipo para ello, y se darán varias opciones entre las que los niños podrán elegir cómo cambiar su historia.

A continuación, se detallan estas variaciones, y las preguntas que el profesor utilizará para guiar a los niños en la creación de esta nueva historia:

1. Cenicienta es un chico.
 - a. ¿Tenía esta Cenicienta hermanastras o hermanastros?
 - b. ¿Cómo consiguió ir al baile? ¿Llevaba zapato de cristal?

- c. En el baile, ¿había un príncipe o una princesa?
2. Cenicienta es una gata.
 - a. ¿Con quién vive esta Cenicienta? ¿Con sus amos humanos o es una familia de gatos?
 - b. ¿Cómo se vistió la gata Cenicienta para el baile?
 - c. ¿Encontró un príncipe gato, o un dueño gato?
3. Cenicienta lleva una caperuza roja.
 - a. ¿Por qué lleva Cenicienta una caperuza roja?
 - b. ¿Llevan las hermanastras de Cenicienta alguna caperuza?
 - c. ¿Va la Cenicienta con caperuza al baile? ¿Qué se pone?
 - d. ¿Cómo es el príncipe?
4. Cenicienta vive en el palacio.
 - a. ¿Por qué vivía Cenicienta en palacio?
 - b. ¿Quién hacía que Cenicienta limpiara?
 - c. ¿Cómo fue Cenicienta al baile? ¿Fue difícil?
 - d. ¿Cómo conoció al príncipe?
 - e. ¿Fue fácil que le probaran el zapatito de cristal?
5. Hay dos Cenicientas.
 - a. ¿Por qué hay dos Cenicientas? ¿Cómo son diferentes entre sí?
 - b. ¿Cuántas hermanastras hay?
 - c. ¿Van las dos Cenicientas al baile?
 - d. ¿A quién le vale el zapatito de cristal?

Actividad 5: Cuentos al revés (20 minutos)

De nuevo, se utilizará una propuesta de Rodari (1973: 59), donde se mezclan dos historias existentes, creando una nueva. Será necesario que los niños conozcan las dos historias que el profesor les presentará. Para el presente ejemplo, se usarán la *Caperucita Roja* y *Los tres Cerditos*.

Se usará la consigna “¿Y si el lobo feroz de Caperucita Roja fuera el mismo que aparece en el cuento de *los tres cerditos*?”. Los niños deben proponer lo que ocurre en la historia, con ayuda del profesor. Pueden usarse las siguientes preguntas para guiar la creación:

1. El lobo tiene mucha hambre, ¿a quién va a ver primero, a Caperucita o a los cerditos?
2. ¿Cuándo va a visitar a los otros?

3. ¿Qué pasa al final con el lobo?

Será importante que el lobo haga acto de aparición junto con Caperucita Roja y los cerditos, pero también lo será que se elija un castigo para el lobo. Serán los niños quienes decidan si el lobo cae en la chimenea o a manos del cazador.

Esta actividad será de gran ayuda en el desarrollo de su imaginación y creatividad, así como del desarrollo de su expresión verbal. Todo ello, al tiempo que realizan una actividad divertida y en grupo.

3. Conclusiones

El cuento se presenta como un recurso ventajoso, sobre todo si está enfocado a la enseñanza con niños. El cuento forma parte del ocio que los pequeños consumen, muy típicamente ligado a “la hora de dormir” o a una actividad de ocio en el aula, y por ello, se trataría de un recurso atractivo para ellos. Dentro de los cuentos, encontramos dos variantes, de las cuales se seleccionaron los cuentos tradicionales, pues se considera que, por su naturaleza, éstos son más positivos para el aprendizaje en los niños.

Se siguen los principios de Bettelheim (1978), quien presenta los cuentos tradicionales como un recurso que conecta con una parte íntima del niño, que producen en ellos unas emociones y unas enseñanzas importantes en su desarrollo. El proceso de maduración, las rivalidades fraternales, o el miedo a la pérdida de los progenitores son algunas de las más íntimas emociones que se presentan en este tipo de historias. Son la presentación de estas problemáticas y su resolución en la historia lo que hacen que los niños conecten emocionalmente con los cuentos tradicionales, así como el hecho de no ocultar aquellas partes más oscuras, como el castigo del malhechor. La presencia de estas emociones tiene una consecuencia directa en su aprendizaje, y por ello, el presente trabajo ha buscado el aprovechamiento de las emociones que genera el cuento, para un importante desarrollo emocional y de su vocabulario.

El cuento será una excelente fuente de *input*, donde se darán muestras de lengua significativas, que ayudarán a su posterior asimilación de las formas gramaticales y el vocabulario. Todo esto se da en un ambiente relajado, de modo que se produce seguridad y un mejor aprovechamiento de los conocimientos expuestos. Son numerosas las ventajas de los cuentos, y es por ello por lo que los principios de Bettelheim han servido de base en la creación de una serie de actividades que pueden usarse con un número infinito de cuentos. Se considera que esa conexión emocional de la que habló Bettelheim allá por 1978, hará que se genere una conexión con la lengua vehicular con la que se lleva a cabo la lectura de estos, contribuyendo a un desarrollo integral de la lengua meta.

Bibliografía

- ANDERSON IMBERT, E. (2007). *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel.
- ARNOLD, J. (2000). *La dimensión afectiva en el aprendizaje de ELE*. Madrid: Cambridge University Press.
- BARRERAS GÓMEZ, A. (2007). Los cuentos orales en la enseñanza del español como lengua extranjera. *ASELE, 1*, 313–322. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2438315>
- BETTELHEIM, B. (1978). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- BISQUERRA, R. (COORD.) (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- CASANUEVA HERNÁNDEZ, M. (1993). El cuento tradicional, literatura "ganada", intemporal y eterna. Sus implicaciones didácticas. *Revista de Estudios Históricos, 5* (5), 147-151. Escuela Universitaria de Formación del Profesorado. Zamora. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/view/3290>
- CERVERA BORRÁS, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *Cauce, Revista de filología y su didáctica, 12*, 157-168. Universidad de Valencia. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-torno-a-la-literatura-infantil--0/html/ffbcbe7e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- CORRAL FULLÀ, A. (2013). El teatro en la enseñanza de lenguas extranjeras. La dramatización como modelo y acción. *Didáctica. Lengua y literatura* (25), 117-134. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/42238>
- IBARROLA, B. (2010). *Cuentos para sentir*. Madrid: SM.
- JIMÉNEZ POLOCHE, B. (2016). *Aprendizaje y rendimiento académico a través de cuentos pedagógicos* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/40387/1/T38100.pdf>
- MERINO SÁNCHEZ, J. M. (2010). "Del cuento popular al cuento literario" resumen de la conferencia. Documento presentado en Del cuento popular al cuento literario, Estambul, Turquía. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20120121022013/http://estambul-cervantes.wordpress.com/2010/01/27/del-cuento-popular-al-cuento-literario-resumen-de-la-conferencia-de-jose-maria-merino/>
- NAVARRO ROMERO, B. (2010). Adquisición de la primera y la segunda lengua en aprendientes en edad infantil y adulta. *Pholologica Urcita: Revista semestral de iniciación a la investigación en filología, 2*, 115-128.
- NÍKLEVA, D. (2012). Los cuentos y sus posibilidades didácticas en la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera. *Lengua y Habla, 16*, 119-133. Mérida: Universidad de los Andes. Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/pdf/5119/511951372009.pdf>
- PADIAL RUZ, R. & SÁENZ-LÓPEZ BUÑUEL, P. (2014). Los cuentos populares/tradicionales en educación infantil una propuesta a través del juego. *E-motion. Revista de Educación, Motricidad e Investigación 2013* (2), 32-47.



Revista PENSAMIENTO TRASFORMACIONAL

Volumen 1, Número 1.

Marzo – Junio.

- POLANCO HERNÁNDEZ, A. (2004). La pregunta pedagógica en el nivel inicial. *Actualidades investigativas en Educación*, 4 (2). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44740213>
- RABAZO MÉNDEZ, M., & MORENO MANSO, J. (2007). Teoría de la mente: La construcción de la mente mediante los cuentos de hadas. *Enseñanza e investigación en psicología*, 12(1), 179–201. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/292/29212112.pdf>
- RODARI, G. (1973). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Barcelona, España: Del Bronce.
- SÁNCHEZ MORILLAS, C., & SEVILLA-VALLEJO, S. (2019). El cuento en lengua materna como elemento facilitador. *Aula de encuentro*, 21 (2), 59–78. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/5113>
- VARGAS RUIZ, A. I. (2009). *Los cuentos en la clase de ELE para niños*. Presentado en I Simposio internacional de literatura española e hispanoamericana del Instituto Cervantes de Brasilia, Brasilia. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/brasil_2009/19_vargas.pdf
- ZULETA ARAÚJO, O. (2005). La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje. *Educere*, 9 (28), 115-119. Mérida: Universidad de los Andes. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602822.pdf>